



EL (PEN)ÚLTIMO SAINETE

Sesenta mil parados más y el sainete de la Ley Sinde: el paradigma zapaterista destilado hasta el último instante

SAINETE de la Ley Sinde: zapaterismo químicamente puro hasta el último instante, hasta la última función, hasta el último minuto. Un Gobierno desparramado que se muestra en desacuerdo consigo mismo. Un presidente capaz de pedir la víspera el consenso del PP para dejar aprobada la norma y retirarla él mismo al día siguiente... por la oposición de unos ministros a los que jamás ha escuchado. Urgencias, bandazos, contradicciones, incoherencias. Una renuncia *in extremis*. El triunfo final de un argumento incontestablemente patriótico: que sea el PP el que apeche con un asunto tan delicado como el de regular la ingobernable red. Apunte de la oposición que espera pese al criterio de algunos dirigentes socialistas que aún conservan algo la sensatez; veremos al PSOE actuar como si en estos ocho años hubiese gobernado otro partido. Y el fracaso terminal, incontestable, palmario, de una ministra elegida al albur de la política de diseño, de la gobernanza icónica; dos años perdidos para elaborar una ley fantasma. Tenía que nombrar a una mujer, por la paridad, le dijo Zapatero al asombrado antecesor de Sinde para justificar su cese. Pero el destituido sabía que la razón era otra: había de ser alguien del cine. Pago de favores, trajines de lobby, tejemanejes de clan. Un adorno de galería en el Consejo. Entró la presidenta de la Academia a repartir prebendas y engrasar las sonrisas de la industria que el presidente consideraba el paradigma cultural. Nada de escritores, nada del pensamiento, nada del arte; nada de museos ni de bibliotecas, nada siquiera de algún político de razonable vida intelectual. El cine. He ahí el balance: el sector cabreado, las descargas sin regulación, el mundo de internet en formación de batalla. Y el repliegue vergonzante de un Gobierno sacudido a deshoras por un ataque de casi póstuma rebeldía interna.

A la misma hora en que comenzaba la comedia bufa de Moncloa, el INEM soltaba la penúltima bomba de racimo: 60.000 parados más en noviembre, la Seguridad Social al borde de los números rojos. Otra herencia para el Gobierno entrante. Y otra ministra impertérrita ante el desastre: Calamity Helen sacando pecho en una suerte de despedida. Salgado en pleno ataque de autocomplacencia: hemos cambiado el modelo económico, hemos construido una España dinámica, hemos transformado la rancia productividad nacional. Y tenemos controlado el déficit. Sesenta mil nuevos desempleados en el último mes, qué incómoda interferencia. Sí, es un mal resultado, «mucha tarea» (sic) para el que se haga cargo. La víspera, en Madrid, dejó esta perla en un acto del Banco Mundial: «La igualdad de género mejora el funcionamiento de la economía». Prioridades.

Sinde, Salgado: síntesis de la gobernanza zapaterista, epítomes de su innovador concepto de la selección de personal. Paradigmas de un estilo: de éxito en éxito hasta la absoluta derrota.